

73034. Moor, Paul: **El juego en la educación**. Versión castellana de Ramón Strack. Ed. Herder, Barcelona, 1972. 160 páginas.

No hay que confundir educación y terapia, ni las posibilidades terapéuticas del juego con su valor educativo. "La esencia del juego no consiste en la actividad, ni en el fin, ni en un significado que emane de él mismo. Se basta a sí mismo, tiene sentido por sí mismo" (pág. 15). El mundo del niño —dice el autor— es el mundo del deseo, donde aún no se han separado anhelo y satisfacción, querer y plenitud. El juego infantil es la expresión de este mundo del deseo, y por eso aún contiene en identidad actividad y receptividad, voluntad y afectividad, forma y contenido vital. Así, no se puede afirmar que el trabajo del adulto sea la prolongación del juego infantil, sólo que investido de seriedad; el juego infantil es profundamente serio. Pero sí hay una clara diferencia entre el juego infantil (del que Moor distingue cuatro clases: de función, de ficción, de construcción y de reglas) y el llamado juego de adulto (del que, siguiendo a Jünger, distingue tres clases: de azar, de habilidad y de imitación). En el juego infantil, sobre todo en sus primeras formas, están contenidos potencialmente aquellos aspectos necesarios para una vida plena. Por ello, una buena educación deberá tratar de valorar adecuadamente estos aspectos, a fin de conservarlos en el proceso de maduración. De la misma manera, "la meta de una terapia que emplea el juego como medio, no puede ser nunca otra que eliminar

lo que se opone a una vida plena e ilimitada en sus posibilidades, para que, cuando la terapia haya realizado su obra, se pueda dar nuevamente una educación. . . No existe una terapia del juego más que como terapia para el juego, pero no como terapia por medio del juego. . . Cuando el niño puede jugar lleno de satisfacción, no necesita de ninguna terapia" (pág. 34). El estilo de Moor es a veces oscuro, ya que su método introspectivo le lleva a bordear continuamente la reflexión filosófica. El mismo método marca muchas de las limitaciones de la obra, así como su valor al iluminar no pocos aspectos significativos del juego infantil y al insistir en la importancia de las vivencias por sí mismas, sin necesidad de forzarlas a fines ajenos.

**I. M. B.**